



LA SOCIABILIDAD DE JÓVENES EN ÁREAS DE POBREZA CRÍTICA DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN (ARGENTINA): GRUPOS DE PARES Y ESPACIO PÚBLICO BARRIAL.

Sociability in young people from critical poverty areas in Greater San Miguel de Tucuman (Argentina): Peer groups and neighborhood public space.

Alejandra del Castillo

Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT)

delcale@hotmail.com

Resumen:

El presente artículo examina las características que asume la socialización de jóvenes que viven en áreas de pobreza crítica en el Gran San Miguel de Tucumán (Argentina) a partir del análisis de los grupos de pares y el espacio público barrial. Estas instituciones cobraron centralidad en la cotidianeidad de los jóvenes frente al deterioro del mundo del trabajo, principalmente, y el sistema educativo como mecanismo de movilidad social.

Se constata la significativa incidencia del territorio barrial en los procesos de constitución de identidad de los jóvenes y en el devenir de sus trayectorias. El barrio constituye el principal escenario de encuentro, sociabilidad y consumo frente a las escasas posibilidades y recursos de movilidad hacia otras partes de la ciudad.

Palabras clave: Jóvenes; Pobreza; Socialización; Grupos de pares; Espacio público barrial

Abstract:

This article studies the characteristics of socialization in young people living in critical poverty areas within Greater San Miguel de Tucuman, Argentina. The analysis takes into account peer groups and neighborhood public space. These institutions have become central to young people's daily life, given the deterioration of the labor market, as well as the education system, as mechanisms of social mobility.

It can be established that there is a significant incidence of neighborhood territoriality upon identity construction processes and personal development. The neighborhood is the main scenario for meetings, sociability and consumption, given the scarce possibilities and transportation to other parts of the city.

Key words: Young people; Poverty; Socialization; Peer groups; Neighborhood public space.

Introducción

Distintos estudios refieren que la pobreza urbana no sólo está asociada a las privaciones habitacionales - vivienda, acceso al suelo urbano, infraestructura y servicios básicos- y de ingresos (económicas) – vinculadas con las condiciones de inserción en el mercado de trabajo- sino también a las manifestaciones espaciales que se derivan de su localización y distribución en la ciudad (Estivill, 2003, Bayón y Saraví, 2007; Katzman y Retamoso, 2007; Bayón, 2012). Las transformaciones socioeconómicas experimentadas en las últimas cuatro décadas dieron lugar a una creciente fragmentación e intensificación de la segregación socioespacial, procesos que hicieron de la pobreza en las ciudades latinoamericanas una experiencia más compleja, difícil y excluyente (Bayón, 2012)¹. A la discontinuidad física y morfológica de las áreas de pobreza, con la consiguiente segmentación en la calidad de los servicios, se suman barreras simbólicas que suelen traducirse en una patologización de sus espacios (barrios, escuelas, calles, etc.) (Janoschka, 2002; Bayón, 2012). La estigmatización de un territorio determinado dentro del espacio urbano conduce a relaciones y prácticas discriminatorias en su contra y agrega nuevas desventajas a sus pobladores (Sabatini *et al.*, 2006).

Estos mecanismos tienen mayor incidencia en los jóvenes en tanto generación cuya socialización, ya desde la infancia, se desarrolla en este contexto². Las instituciones por las que transitan -educación, salud, grupos de pares, espacio público e incluso el trabajo- son de su territorio principalmente existiendo una limitada participación en otros espacios que propicien la interacción con otros grupos socioeconómicos y residenciales³. Otro aspecto que tiende a reforzar esta circunscripción son las dificultades para circular por el resto de la ciudad vinculadas a los estigmas por el lugar de residencia. En este entramado también influyen los bajos niveles educativos y las restricciones del mercado de trabajo (Jacinto, 2004; Salvia, 2008).

En el presente artículo nos interesa centrarnos sobre las características que asume la socialización de jóvenes que viven en áreas de pobreza crítica analizando los grupos de pares y el espacio público barrial. Estas instituciones cobraron centralidad en la cotidianidad de los jóvenes frente al deterioro del mundo del trabajo, principalmente, y el sistema educativo como mecanismo de movilidad social.

Si bien partimos de la perspectiva que reconoce “distintas juventudes” a partir de las desiguales condiciones de vida que atraviesan, consideramos que los jóvenes transitan una etapa vital en la conformación de la identidad social. Ésta última implica la construcción de su visión del mundo y se desarrolla espacio-temporalmente a través de dos procesos: uno biográfico, que se va delineando a través de las trayectorias por las instituciones sociales (familia, escuela, mercado de trabajo); y otro relacional, vinculado al reconocimiento que los otros hacen de la propia identidad, y de los saberes y competencias asociados a diferentes espacios sociales (Jacinto, 1997)⁴.

¹ La fragmentación se refiere al cambio en el esquema de interdependencia entre los distintos sectores y zonas de la ciudad, los cuales tienden a convertirse en entes autónomos donde la vida gira en torno a pequeños fragmentos (Girola 2005; Valenzuela Aguilera, 2002). Por segregación urbana hacemos referencia al proceso por el cual las clases o los grupos de población se concentran espacialmente en diferentes áreas (Castells, 1974).

² Las generaciones anteriores, en la mayoría de los casos, tuvieron otra experiencia de la ciudad.

³ En otros sectores sociales el espacio barrial tiende a tener un efecto pasajero pesando más las sociabilidades desarrolladas por fuera del entorno residencial (Urrea Giraldo, 2002). Con el desarrollo de las urbanizaciones cerradas es posible que para su población cobre mayor preeminencia lo residencial en la conformación de los vínculos.

⁴ La autora utiliza esta definición para referirse principalmente a la adolescencia pero nos parece necesario hacerla extensiva al periodo de la juventud.

Los grupos de pares, en este sentido, son un espacio fundamental para la conformación identitaria de los jóvenes. Las dinámicas que se generan en éstos – compartir actividades, gustos, malestares- dan sustento al proceso a partir del cual van identificándose-distinguiéndose de los “otros” (Espíndola Ferrer, 2013). En los contextos de pobreza la procedencia de los grupos de pares es, en gran medida, barrial debido a la cercanía e inmediatez del espacio compartido. El barrio actúa como el lugar donde se asientan una serie de soportes relacionales que sostienen a los individuos, complementando los espacios libres que dejan las instituciones otrora básicas para la construcción de lazos sociales como la escuela y el empleo (Merklen, 2000).

En el caso del espacio público barrial, en los contextos de pobreza, constituye el principal escenario de encuentro y sociabilidad frente a las escasas posibilidades y recursos de movilidad hacia otras partes de la ciudad. Los sectores mejor posicionados en la estructura social, a diferencia, disponen de medios que les permiten traspasar los límites de la proximidad inmediata (Merklen, 2005). Esta situación pone en cuestión los atributos con los que fueron pensados los espacios públicos en las ciudades modernas: facilitar las relaciones sociales; acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural⁵. Al respecto Makowski (2003) sostiene que los espacios públicos se han fragmentado, convirtiéndose en compartimentos estancos en los que se reproduce la desconexión y el autismo social que tiene lugar en la propia experiencia urbana. En este proceso también incide la creciente privatización de ciertos espacios en las principales ciudades de la región siendo reemplazados por shoppings, centros de recreación y deportes, centros de exposiciones, parques temáticos, etc. sólo asequibles para un sector de la población (Perahia, 2007)⁶.

El estudio tiene como lugar de referencia el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), ciudad intermedia más importante del Noroeste Argentino (NOA)⁷. A pesar de su importancia en términos de economía y dinámica poblacional presenta elevados niveles de pobreza. En el año 2001, según la información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, más de la mitad de los hogares presentaban algún tipo de privación y, dentro de ese conjunto, los hogares con privación patrimonial y de ingresos eran los predominantes (Longhi, 2012).

Se entrevistaron a jóvenes que residen en barrios caracterizados por la alta concentración de hogares pobres. Se presentan los tópicos relacionados con los rasgos de los grupos de pares, las actividades que desarrollan y los lugares de encuentro.

En el trabajo se constata la significativa incidencia que tienen los grupos de pares y el espacio público del barrio en los procesos de constitución de identidad de los jóvenes y en el devenir de sus trayectorias. El territorio barrial les da particular fisonomía a las distintas experiencias de los jóvenes. Constituye el principal escenario de encuentro, sociabilidad y consumo frente a las escasas posibilidades y recursos de movilidad hacia otras partes de la ciudad.

Metodología

Para caracterizar la pobreza en el GSMT se utilizó la medida de intensidad del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), indicador elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos sobre la base de

⁵ Al respecto ver Segovia y Dascal (2000).

⁶ Las ciudades son sede de los grandes emprendimientos inmobiliarios, negocio cuya base es el suelo urbano.

⁷ En Argentina se ha generalizado el criterio de que las ciudades intermedias son aquellas que tienen 50.000 o más habitantes excepto el Gran Buenos Aires (Vapñarsky, 1994).

la información del Censo de Población, Hogares y Vivienda del año 2001. Éste mide la pobreza reconociendo diferencias al interior de los hogares pobres y se obtiene a partir de la combinación de dos indicadores: el de condiciones habitacionales (CONDHAB) y el de capacidad económica del hogar (CAPECO). El primero combina características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda (hogares con piso de tierra, techos sin cielorraso -de chapa, fibrocemento, plástico, cartón, caña, tabla, paja con barro, paja sola- y que carecen de inodoro con descarga de agua). El segundo se aproxima al nivel de ingresos del hogar combinando los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar. Según el tipo de privación, distingue cuatro categorías de hogares: a) hogares sólo con privación de recursos patrimoniales; b) hogares sólo con privación de recursos corrientes; c) hogares con privación convergente -combinan carencias patrimoniales y coyunturales-; y d) hogares sin privación (Gómez *et al.*, 2003). La medida intensidad reconoce la gravedad de las privaciones en el conjunto de hogares carenciados (Bolsi *et al.*, 2009).

Una vez detectadas las áreas de mayor pobreza se seleccionaron tres barrios denominados Costanera Norte, Juan Pablo II y Villa Muñecas Norte para realizar las entrevistas a los jóvenes. Previo a esta etapa, se realizaron entrevistas semiestructuradas a una muestra de hogares para analizar las condiciones habitacionales y socio-económicas de su población. Esto permitió profundizar en las características de la pobreza en dichos contextos. Se implementó una muestra aleatoria, con el fin de seleccionar a las familias que serían entrevistadas, realizándose 110 entrevistas semi-estructuradas en el año 2011, lo que representa el 10% de los hogares de cada uno de los barrios bajo estudio. Se exponen, en el trabajo, variables relacionadas con las características de la vivienda y las condiciones laborales y educativas de los jefes/as de hogar, y otras asociadas a desventajas que resultan de los procesos de fragmentación y segregación socioespacial.

Las entrevistas abiertas a los jóvenes, residentes de dichos barrios, fueron 50 en total en la franja etaria de los 15- 24 años. Se siguió un muestreo teórico, es decir en función del problema de estudio. La selección se efectuó a partir de las redes sociales, a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos, utilizando la técnica denominada “bola de nieve”. Se intentó examinar la pluralidad de actores contemplados como universo de población (diferencias de género, de edades, de trayectorias educativas y laborales)⁸.

Las áreas de estudio en el Gran San Miguel de Tucumán: características de la pobreza

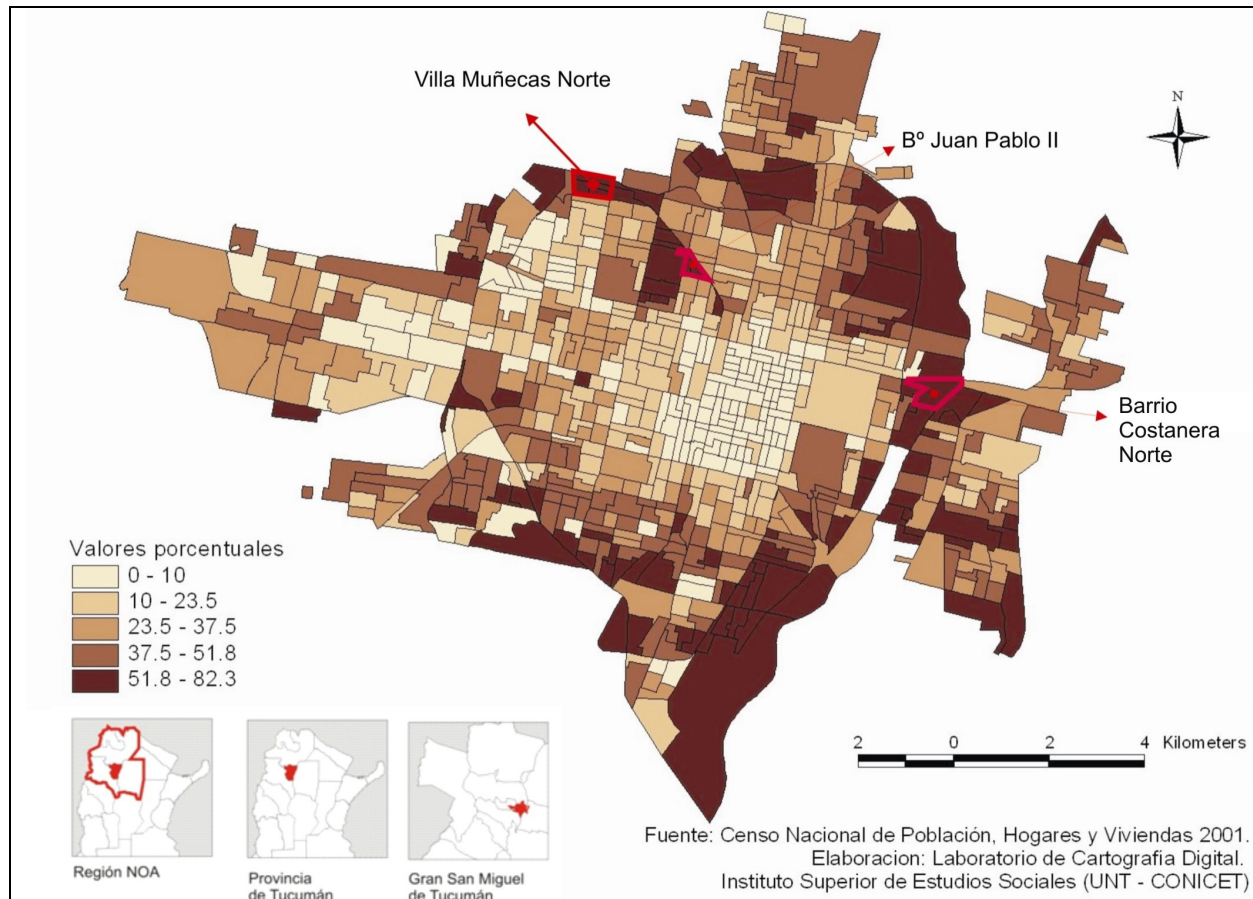
El GSMT comprende un conjunto de localidades distribuidas entre cinco departamentos de la provincia, incluyendo distintos municipios y comunas rurales, cuyo núcleo es la capital provincial. Su población alcanzaba en el año 2010, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, unos 839.904 habitantes. Como se mencionara, si bien es la ciudad intermedia más importante del NOA, su crecimiento y desarrollo no redundó en bienestar para su población.

En el crecimiento urbano del GSMT se produjeron fenómenos típicos de otras ciudades de América Latina. La expansión hacia la periferia provocó, entre otras cosas, la aparición de grandes áreas ocupadas por barrios de escasos recursos –que surgieron bajo la forma de asentamientos informales- que contrastan con los barrios de las clases alta y media alta -hoy bajo la forma de urbanizaciones cerradas- (Paolasso *et al.*, 2011; Longhi, 2012). Si bien en la actualidad muchos de estos asentamientos se encuentran consolidados (es decir que mejoraron sus condiciones habitacionales) continúan disociados, en términos socio-espaciales, de la trama urbana en tanto tienen un acceso limitado a ciertos servicios básicos (Boldrini, 2012).

⁸ Con trayectorias hacemos referencia a las relaciones, y por lo tanto distintas experiencias, de los jóvenes con el mundo del trabajo y el sistema educativo a lo largo del tiempo.

El cálculo de la intensidad del IPMH, como se observa en la Figura 1, detecta que en la periferia del aglomerado prevalece un cordón de pobreza crítica, junto a la presencia de algunas islas, con umbrales que superan el 50% de intensidad. Si bien los niveles de privación mejoran en los sectores más próximos al área central éstos igualmente siguen concentrando una significativa presencia de hogares con severas privaciones. La mayor cantidad de hogares sin privaciones se concentran en el área central y en el sector oeste.

Figura 1. Gran San Miguel de Tucumán. Intensidad del Índice de Privación Material de los Hogares. 2001.



Dentro de las áreas de mayor pobreza en la ciudad, definidas por la última categoría cartográfica, se seleccionaron los barrios que se estudian (Ver Figura 1)⁹. Estos tienen en común la persistencia de la pobreza durante -al menos- medio siglo, evidenciando que en todo este período no se alteraron los factores estructurales que la producen y reproducen.

En las entrevistas semiestructuradas a los hogares de los barrios escogidos se pudo constatar que la precariedad e informalidad habitacional estructuran la pobreza en dichos territorios. Son mayoritarias las viviendas con deficiencias edilicias, siendo significativa la presencia de casillas y ranchos. Pese a la antigüedad la casi totalidad de los hogares todavía no son propietarios de los terrenos (Ver Tabla 1). Los servicios cloacales todavía no están extendidos, alcanzando sólo a la mitad de los hogares en uno de los barrios. El hacinamiento tiene un comportamiento variable pero adquiere un nivel significativo en los barrios Costanera Norte (50%)

⁹ Superan el umbral del 51,8% de intensidad del IPMH.

y Juan Pablo II (30%)¹⁰. Se agrega también la falta de acceso de la población a ciertos servicios básicos, como el gas natural y la pavimentación, y una accesibilidad limitada a otros, como el transporte y alumbrado público y recolección de residuos.

Tabla 1. Características de vivienda.

Características de la Vivienda	Variables	Villa Muñecas Norte	Juan Pablo II	Costanera Norte
Tenencia	Propietario de vivienda y terreno	5	10	
	Inquilino (Alquiler con contrato)		2,5	
	Resto de las condiciones	95	87,5	100
Servicio sanitario	Inodoro con descarga y desague a red cloacal	2,5	52,5	
	Inodoro con descarga y desague a cámara séptica + inodoro con desague a pozo ciego	95	42,5	89,7
	Inodoro sin descarga o sin inodoro	2,5	5	10,3
Inodoro	Usado solo por este hogar	97,5	97,5	89,7
	Compartido por otro hogar	2,5	2,5	10,3
NBI Hacinamiento	Si (más de 3 por cuarto)	12,5	27,5	48,3
	No cumple esta condición	87,5	72,5	51,7

Fuente. Entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2011

Sobre las condiciones laborales, variable directamente vinculada a los ingresos, entre los jefes/as de hogar ocupados/as prevalece la precariedad de las inserciones laborales predominando tanto en el caso de asalariados como de cuentapropistas (Ver Tabla 2). Los asalariados se desempeñan principalmente, en el caso de los varones, en la construcción y, en el de las mujeres, en el servicio doméstico. Los que participan en planes de empleo, cooperativas de trabajo, tampoco tienen acceso a ningún tipo protección social. Los trabajadores cuentapropistas son principalmente vendedores ambulantes y cartoneros que tienen como lugar de trabajo la zona céntrica del aglomerado.

Las condiciones educativas de los jefes/as de hogar, variable que se relaciona con la escasa calificación de las ocupaciones y los espacios de inserción laboral, son también críticas. Alrededor del 50% no tiene instrucción o no terminó la escuela primaria (Ver Tabla 3). En el caso del barrio Costanera Norte, llega al 70%.

En las entrevistas a los hogares se relevaron también las desventajas que atraviesa la población resultado de los estigmas ligados al lugar de residencia.

¹⁰ Si bien la acción estatal desde el año 2004 estuvo orientada al mejoramiento de la vivienda existente, a través de la construcción de módulos habitacionales, ésta mejoró los aspectos materiales pero no incidió significativamente en las condiciones de hacinamiento

Tabla 2. Características del Empleo en los jefes/as de Hogar.

Características del empleo	Variables	Villa Muñecas Norte	Juan Pablo II	Costanera Norte
Formalidad laboral	Si	37,0	27,6	0
	No	63,0	72,4	100
Relación ocupacional	Patrón	0	3,4	0
	Trabajador por cuenta propia	29,6	34,5	85
	Asalariado (obrero/empleo sector público+ obrero/empleo sector privado)	70,4	62,1	15
	Trabajador familiar (con sueldo o sin sueldo)	0	0	0
Categoría ocupacional	Calificación técnica		10,3	0
	Calificación operativa	63,0	31,0	0
	Calificación profesional	0	0	0
	No calificada	37,0	55,2	100
	Otros (información insuficiente + calificación ignorada)	0	0	0

Fuente. Entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2011.

En los relatos refieren desventajas asociadas al ingreso de taxis o servicios de flete o correspondencia. Cuentan como anécdota los tiempos en que el colectivo entraba al barrio y que por reiterados hechos de inseguridad dejó de pasar.

Los camiones de recolección de basura no pasan diariamente por el barrio, tampoco lo recorren internamente salvo algunas calles centrales.

A nivel de la sociabilidad los vecinos no pueden utilizar sus casas como lugares de reunión o festejo con compañeros de trabajo o de estudio que no sean del barrio, ya que éstos no quieren ingresar por miedo a que les pase algo.

En algunas situaciones refieren ocultar el domicilio ya que puede ser causal de que no los empleen.

Las situaciones relatadas se asemejan a la descripción que realiza Kessler (2012) sobre el barrio Ejército de los Andes situado en el conurbano bonaerense en tanto aspectos comunes de los territorios estigmatizados:

“Y de hecho, la mala reputación del barrio circula persistentemente, está presente en las conversaciones de quienes se acercan al lugar, en las decisiones de agentes públicos y privados concernientes a asuntos de la zona y tarde o temprano interviene en las relaciones e intercambios que sus habitantes establecen en las escuelas, en los trabajos, en los comercios o con los servicios públicos y privados” (Kessler, 2012: 174).

Tabla 3. Niveles educativos del Jefe/a de Hogar

Niveles educativos	Variables	Villa Muñecas Norte	Juan Pablo II	Costanera Norte
Mayor nivel educativo del jefe de hogar	Universitario completo	0	0	0
	Universitario incompleto	0	0	0
	Terciario completo	0	0	0
	Terciario incompleto	2,5	0	0
	Secundario completo	7,5	2,5	0
	Secundario incompleto	0,0	7,5	0
	Primario completo	45,0	50	24,1
	Primario incompleto	22,5	27,5	62,1
	Sin instrucción	22,5	12,5	13,8

Fuente. Entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2011.

Jóvenes, grupos de pares y espacio público barrial

Los jóvenes entrevistados fueron 50 en total, de éstos el 70% tiene entre 15-19 años y el resto pertenece a la franja etaria de 20-24 años.

El 53% son varones y el 47% mujeres. Las distinciones de género se tienen en cuenta en el análisis de las experiencias en tanto la responsabilidad femenina por el trabajo doméstico condiciona la participación de los jóvenes en los distintos ámbitos de la vida social.

El 40% vive en el Barrio Juan Pablo II, el 30% en Villa Muñecas Norte y el 30% - restante en Costanera Norte. El análisis no se realizó a nivel barrial porque se busca aprehender las incidencias de las condiciones de pobreza crítica en las trayectorias y experiencias por las instituciones analizadas, más allá de las particularidades que éstas adquieren en cada uno de ellos.

Sobre los niveles educativos, el 51,2% ya abandonó la escuela y dentro de este grupo el 30,2% tiene la primaria incompleta, el 16,3% culminó dicho nivel y el 2,3% alcanzó el secundario completo. Entre los que permanecen en el sistema educativo cursan, en su mayoría, el nivel secundario presentando una mayor participación que el grupo de jóvenes que ya no asiste (34,95). Sólo el 2,3% logró acceder al nivel terciario aunque todavía se encuentra cursando. En las entrevistas, los jóvenes refieren recorridos discontinuos y de baja intensidad en virtud de las dificultades familiares, económicas y pedagógicas que se les presentan.

Alrededor del 40% de los jóvenes se encuentra vinculado al mercado de trabajo, y dentro de este grupo el 10% trabaja y estudia a la vez. Principalmente se dedican a actividades ligadas al cuentapropismo o a contraprestaciones de planes sociales en condiciones de precariedad e informalidad. Los primeros trabajan limpiando vidrios en las avenidas, haciendo changas (cortan pasto, ayudan en tareas de albañilería, venta ambulante) o en el cartoneo. Los segundos son beneficiarios del Plan Argentina Trabaja o los denominados Programas de Empleo Comunitario (PEC) realizando la contraprestación requerida en comedores de sus barrios. Se insertan, como puede observarse, en tareas que conocen de su entorno inmediato -aquellas que efectúan sus

padres, hermanos e incluso amigos- y no requieren credenciales educativas. Éstas son relativamente sencillas de realizar y de aprendizaje rápido.

Este contexto de deterioro del mundo del trabajo y dificultades educativas cobran relevancia otras instituciones con incidencia creciente en la construcción de la identidad y proyectos vitales. Se analizan, a continuación, los grupos de pares y el espacio público barrial.

Grupos de pares

Al indagar sobre los grupos de pares se pudo constatar la importancia del espacio barrial en su conformación y desarrollo. Desde la infancia es el escenario donde se forman los vínculos a partir de la cercanía e inmediatez del espacio compartido. Los niños se socializan en el espacio público local -veredas, calles, canchas- en tanto el espacio doméstico suele ser pequeño atribuyéndole a estos lugares un uso cotidiano y colectivo¹¹.

“Mis amigos son del barrio, desde chicos que somos amigos” (Rodrigo, 16 años).

“Sí mis amigos son del barrio, nos conocemos de **pendejo**” (Emilse, 18 años).

Los vínculos se refuerzan, en la mayoría de los casos, por la concurrencia a escuelas cercanas. Los amigos del barrio suelen ser también los compañeros de la escuela.

“Del barrio, aquí los conocí. Sí desde que íbamos a la escuela” (Ezequiel, 19 años).

“Mis amigos son del barrio. También íbamos a la escuela juntos” (Manuel, 20 años).

En algunos casos refieren amistades de barrios adyacentes en las que el punto de vinculación es la escuela o los espacios de recreación como canchas o bailes de la zona. Éstos tienen, cabe destacar, características socioeconómicas similares.

“Tengo amigos que son de aquí, y otros del Trula y de la Bombilla, los conozco desde que somos chicos” (Carlos 15 años)¹².

“Del barrio, de otros barrios. Del FEPUT, del Echeverría, distintos [¿Dónde los conociste?] Porque salgo a los bailes [¿Boliches o bailes?] Bailes en el galpón o por acá se arman distintas fiestas” (Juana, 14 años)¹³.

La descripción de las actividades laborales sugiere que éstas tampoco posibilitan el desarrollo de nuevos vínculos. Los cuentapropistas trabajan solos o con amigos o familiares y las prestaciones de los planes sociales se realizan en el mismo barrio. En ocupaciones como la cosecha del limón las cuadrillas de trabajo también se arman entre vecinos de un mismo barrio.

Sólo dos de los jóvenes entrevistados tienen grupos de pares que se constituyeron en ámbitos de socialización diferentes al entorno inmediato. Tiene que ver con su circulación por otras instituciones, la educación superior en un caso y la inserción laboral en una cooperativa en otro.

¹¹ En otros sectores sociales el espacio barrial tiende a tener un efecto pasajero pesando más las sociabilidades desarrolladas por fuera del entorno residencial (Urrea Giraldo, 2002). Con el desarrollo de las urbanizaciones cerradas es posible que cobre mayor preeminencia lo residencial en la conformación de los vínculos.

¹² Los barrios Trula y Bombilla son limítrofes.

¹³ Los barrios FEPUT y Echeverría son limítrofes.

“Mis compañeros de trabajo son mis amigos [son los compañeros de la cooperativa de trabajo y son también de la zona]. Antes los conocía de vista pero no cruzaba palabras con ellos. Nos reunimos para jugar a la pelota” (Juan, 21 años).

“De acá del barrio no tengo amistades, son de afuera son más del colegio digamos” [estudia en un terciario]. (Claudia, 24 años).

La circunscripción de los grupos de pares al ámbito barrial refuerza la socialización de los jóvenes en espacios homogéneos. La posibilidad de conocer lo distinto, lo otro, lo desigual, se va anulando, y se afirman las prácticas, experiencias, percepciones que tienen en común¹⁴. Incluso dentro del mismo barrio los jóvenes que tienen recorridos y trayectorias diferentes suelen quedar aislados o arman sus propios grupos.

Entre las actividades que desarrollan los jóvenes entrevistados con los grupos de pares predomina la juntada¹⁵ en espacios públicos del barrio. Se apropian de ciertos lugares del barrio, aspecto que se profundiza más adelante, para desarrollar los encuentros. De manera cotidiana se reúnen para conversar, escuchar música, reírse, jugar a las cartas.

“Andamos en el barrio, jugamos a las cartas” (Ezequiel, 19 años).

“Nos juntamos a molestar en la esquina” (Angel, 15 años).

“Jugamos, nos hacemos bromas, escuchamos música” (Cintia, 15 años).

“Nada, nos paramos en la esquina a ver chicas” (Néstor, 21 años).

Hacen referencia al consumo de alcohol y drogas en este ámbito, aunque los jóvenes entrevistados no necesariamente se incluyan en dicha práctica, evidenciando la “regularidad” y “normalidad” que ha adquirido en la cotidianeidad de los jóvenes¹⁶.

“En las esquinas nos juntamos, algunos fuman faso otros no. No todos son iguales” (Gabriel, 18 años).

“Nos juntamos [en la esquina], algunos se drogan” (Facundo, 15 años).

Los relatos evidencian que el consumo de sustancias está instituido en los grupos de pares como forma de sociabilidad, de relacionarse con los otros.

Otras actividades que desarrollan son juegos de pelota, principalmente los varones, y paseos por plazas o parques, las mujeres. Generalmente se trata de lugares cercanos al barrio aunque hay referencia a paseos en espacios más céntricos como el parque¹⁷.

“Conversamos, nos reímos, jugamos a la pelota, básquet” (Raúl, 16 años).

“Conversamos, vamos a caminar a la plaza” (Yanina, 20 años).

“Por ahí salimos a la plaza, los domingos salimos al parque. No mucho porque no nos dejan” (Sonia, 15 años).

¹⁴ Merklen (2000), a partir de un estudio etnográfico sobre jóvenes que viven en asentamientos del Gran Buenos Aires, sostiene que la socialización en círculos sociales coincidentes unos con otros empobrece las experiencias de identidad con la sociedad global.

¹⁵ Se denomina juntada a la reunión de grupos de jóvenes en determinados lugares del barrio.

¹⁶ Las comillas las introduce la autora.

¹⁷ El Parque 9 de Julio constituye el principal espacio verde con el que cuenta GSMT y se localiza a escasas cuadras del área céntrica.

Un grupo de jóvenes entrevistadas refieren mayores regulaciones por parte de los padres respecto a las actividades que desarrollan con los grupos de pares. En general, sobre todo en los varones, se observa poca intervención en sus itinerarios cotidianos.

Durante los fines de semana suelen salir a bailes o boliches donde comparten el gusto por la música y el baile. En estas salidas aparece nuevamente la cuestión del consumo, e incluso los excesos, reafirmando este modo de relacionarse mediado por formas de alteración de las sensaciones y emociones.

“Escuchamos música, y salimos a bailar” (Tamara, 15 años).

“Salimos a los bailes, mis amigos toman cerveza, se drogan” (Mauro, 15 años).

“Vamos a bailar y nos ponemos molestos y cuando volvemos nos juntamos en la esquina a tomar hasta el otro día” (Víctor, 17 años).

Espacio público barrial

Los jóvenes entrevistados, como ya se mencionara anteriormente, utilizan el espacio público del barrio para estar con los grupos de pares. Los puntos de encuentro son los “pasillos”, las esquinas, y algunos lugares simbólicos como la casa de alguno de los chicos o vecina o un kiosco. Dichos espacios, en su mayoría, tienen características precarias dadas la urbanización precaria de los barrios. Las veredas y calles, en su mayoría, son de tierra, y no se distinguen una de la otra. En ciertas áreas éstas no están trazadas y las vías de circulación son intrincados y estrechos pasillos. No disponen, por lo general, de plazas y espacios de recreación a excepción de algunos espacios que los mismos vecinos reservan para estas actividades.

“¿Dónde se juntan los otros grupos de chicos del barrio? Mayormente estamos todos juntos, uno aquí otro allá. Pero aquí en el barrio” (Carlos, 20 años).

“Los chicos del barrio se juntan en la cancha del Obarrio [es una hospital de salud mental que se encuentra al límite de uno de los barrios], allá en la otra esquina. Yo con mi grupo, los mismos de siempre -Maxi, Franco, Gastón- me junto ahí en la vereda. Ahí o si no en la casa de allá abajo, de doña Cuca” (Hugo, 20 años).

“Los jóvenes se juntan en las esquinas, conversan. Yo con mis amigas también [nos juntamos] en las esquinas y conversamos” (Tamara, 15 años).

“Hacemos fuego afuera de mi casa así se calentamos un rato acá hasta que viene mi papá del centro [el padre es cartonero]. Ellos [los amigos] me hacen compañía a mí” (Emilse, 18 años)¹⁸.

Esta forma de utilizar el espacio público por parte de los jóvenes es una característica que ya fue referenciada por distintos estudios. Consiste en la ocupación física y el desarrollo de normas y prácticas sociales distintivas (Kuasñosky y Szulik, 1996; Saraví, 2004; Foressi *et al.*, 2007). Escuchar música, conversar, tomar cerveza e incluso consumir drogas forma parte de las actividades cotidianas que allí despliegan.

La calle, como los jóvenes se refieren, representa la posibilidad inmediata de reunirse con los amigos en un territorio que controlan y en el que no corren riesgos además de las, ya mencionadas, escasas posibilidades y recursos de movilidad social hacia otras partes de la ciudad.

¹⁸ En este barrio los jóvenes durante el período de temperaturas bajas suelen hacer fuego a la noche para permanecer reunidos.

Para algunos jóvenes el espacio público barrial constituye casi la única posibilidad de encuentro con sus pares, e incluso de movilidad, debido a los estigmas que recaen sobre ellos más aún si en algún momento de su biografía tuvieron conflictos con la ley.

“Si se quedamos tomando en el barrio. Es que ya no se puede salir. Si cuando salís si o sí, ya no puedo salir ya de noche porque tengo causa. Usted sale y qué hacen? Vos que no tenés el documento, bueno ya caíste alguna vez preso. Si ah entonces vení vamos por contravención. Directamente tengo que salir con mi mujer algunas veces o con chicas, con mis hijos. Si el otro día iba con el y con mi otra hija en la moto y lo mismo me llevaron los dos” (Hugo, 20 años).

Las actividades que realizan en el espacio público del barrio, en la mayoría de los casos, son vivenciadas como un pasatiempo que transcurre luego de sus quehaceres en la escuela, el trabajo y/o la casa. La mayor o menor permanencia depende de sus vínculos con el sistema educativo y el mundo del trabajo y las responsabilidades domésticas asignadas, que en las mujeres suele tener mayor peso.

“A la mañana y a la tarde [asiste a una escuela técnica de doble turno] voy a la escuela y cuando vuelvo salgo con mis amigos” (Rodrigo, 16 años).

“¿Estás más tiempo en tu casa o en la calle? En la casa. Me voy a limpiar vidrios, vengo al comedor y me junto con mis amigos.

“A la mañana estoy en mi casa, a la tarde escuela y cuando vuelvo me junto con mis amigos” (Facundo, 15 años).

“¿Qué hacés durante el día? Ayudo a limpiar en mi casa, retiro la comida del comedor y me junto con mis amigos por el barrio” (Patricia, 17 años).

“A la mañana estoy en mi casa y a la tarde en el trabajo. A veces me junto con mis amigos en la esquina sobre todo los fines de semana” (Rosa, 19 años).

En las mujeres la maternidad ocasiona un repliegue del espacio público a la esfera doméstica a diferencia de los varones donde la paternidad no parece alterar su transcurrir en los grupos de pares.

“No, ya ahora no es como antes...antes yo me sabía juntar allá, salía a la casa y estaba con ellos [los amigos], pero ya no, ahora ya estoy en mi casa [...] Y ahora estoy más con mi bebé” (Sofía, 17 años).

Saraví (2006) sostiene que el inicio de una nueva familia ofrece a las jóvenes nuevas actividades y responsabilidades, pero, lo que es más importante aún, les asigna una nueva identidad social como esposas, madres o amas de casa.

El uso que realizan los jóvenes del espacio público del barrio no está exento de conflictos. En ciertas circunstancias fue escenario de disputas y enfrentamientos como resultado del exceso de alcohol o drogas. Si bien manifiestan preocupación por estos hechos es extendida su percepción de que en el barrio pueden convivir los distintos grupos, es decir, cada uno puede hacer su ronda en lugares contiguos. El conocerse desde chicos permite la convivencia.

“Aquí son piolas los vagos de aquí nada más se drogan, pero son buena onda, te tratan bien” (Sonia, 15 años).

“En las esquinas se juntan los distintos grupos, todos toman y fuman” (Gabriel, 18 años).

Este aspecto se diferencia de otros estudios realizados en contextos similares donde las jóvenes vivencian el barrio como un territorio hostil, poco frecuentado como espacio de interacción social (Quartulli *et al.*, 2007). Incluso refieren el cobro de peajes en ciertos lugares de circulación, como forma extrema de apropiación del espacio público, situación que no se expresa en los relatos de los jóvenes entrevistados.

Cabe destacar que si bien la experiencia del espacio público que tienen los jóvenes entrevistados se asocia principalmente al barrio, también avanzan sobre ciertos espacios de zonas centrales de la ciudad a la hora de desarrollar las actividades laborales. Los semáforos de algunas esquinas para limpiar vidrios de los autos que circulan, las plazas o colectivos para entregar tarjetas, veredas céntricas para la venta ambulante y el cartoneo, son los lugares donde se asientan las estrategias que desarrollan para generar ingresos. Esta reapropiación del espacio público, con sus recorridos y usos, posibilitan formas de intercambios con otros estratos sociales.

El uso recreativo de espacios públicos extra-barriales por parte de los grupos de jóvenes que, por lo general, tienen un carácter más extraordinario.

Consideraciones finales

El análisis de la pobreza urbana, como se planteara, requiere considerar las manifestaciones espaciales en tanto las privaciones de las poblaciones afectadas no sólo se asocian a las condiciones habitacionales y económicas sino que se añaden distintas desventajas vinculadas a los procesos de fragmentación e intensificación de la segregación socioespacial. Esto quedó demostrado con los problemas de accesibilidad a ciertos servicios en los contextos estudiados resultado de estigmas barriales, al igual que ciertas restricciones laborales y oportunidades de socialización. Esto sin considerar los problemas de segmentación en la calidad de los servicios -como la educación, la salud, el espacio público, etc.- que diversos estudios han demostrado.

Estas manifestaciones se explican, en gran medida, por la expansión y persistencia de la pobreza junto al crecimiento de las distancias sociales que dieron lugar a una intensificación espacial tanto del privilegio como de la pobreza. En este proceso las mayores restricciones del mercado de trabajo tienen un rol central en tanto impiden que las poblaciones analizadas superen los niveles de privación. Inserciones precarias e informales son, en la mayoría de los casos, las únicas posibilidades y, a diferencia de otros períodos, no alimentan expectativas de mejoramiento futuro y movilidad social.

A nivel de los jóvenes se observan mayores incidencias debido a que su socialización está fuertemente atravesada por estas transformaciones. Si bien la segregación socioespacial no es un fenómeno novedoso y sus padres, o adultos responsables, se socializaron en territorios segregados enfrentan mayores desventajas. Las condiciones de pobreza de sus hogares tienen lugar en un contexto de crecientes ofertas y necesidades de consumo y su no satisfacción acrecienta las distancias sociales. La estigmatización de estas áreas tiene un efecto más nocivo para los jóvenes quienes son considerados sujetos peligrosos propensos a hechos delictivos. Creció también la oferta de drogas en los propios barrios, sobre todo las de carácter más adictivo como el paco que tienen entre sus principales consumidores a los jóvenes. La instalación de cocinas para la elaboración del paco ofreció a muchos hogares una rápida salida a situaciones de extrema pobreza.

Los jóvenes, por su parte, tienen más restricciones para ingresar, aunque sea de forma intermitente, al mercado de trabajo formal e incluso informal. No alcanzan a cubrir las exigencias educativas interpuestas, aún teniendo mejores niveles educativos que sus antecesores. El desempeño en actividades que denominamos "de rebusque" suele ser la salida pero los ingresos percibidos son muy bajos.

El barrio, en este contexto, constituye el principal escenario de encuentro, sociabilidad y consumo frente a las escasas posibilidades y recursos de movilidad hacia otras partes de la ciudad.

Como pudo observarse, los grupos de pares tienen una procedencia barrial y, por lo tanto, están disponibles continuamente. En ellos los jóvenes entrevistados pasan gran parte del tiempo realizando distintas activida-

des. Son el espacio donde pueden compartir gustos, sentimientos y malestares; jugar y divertirse; consumir alcohol y drogas sin reproches.

La reunión y permanencia en el espacio público del barrio, relacionada a la dinámica de los grupos de pares de los jóvenes, refleja las limitadas posibilidades que tienen para movilizarse y/o acceder a otros ámbitos de recreación en términos económicos pero también de estigmatización.

El grado de permanencia de los jóvenes en estos espacios varía en función de las inserciones laborales y en el sistema educativo y de las regulaciones de los grupos familiares. En las mujeres todavía no cobran tanta fuerza en tanto sus responsabilidades domésticas, y la maternidad sobre todo, concentran sus ocupaciones.

Los datos analizados evidencian las transformaciones que tienen lugar en la socialización de los jóvenes que viven en contextos de pobreza. Ésta se desarrolla principalmente en el territorio del barrio concentrando una serie de atributos que abren profundos interrogantes acerca de sus oportunidades de bienestar y movilidad futuras.

Frente al deterioro del mundo del trabajo y la crisis de la escuela, como mecanismo de movilidad social, cobran centralidad otras instituciones que llevan los vacíos dejados por éstas. Esto no implica que las experiencias e incidencias sean homogéneas en tanto, como se mencionara, son diferentes sus implicancias en las biografías de los jóvenes.

Resulta fundamental la discusión de políticas públicas orientadas a quebrar el circuito de producción y reproducción de la pobreza y revertir la creciente fragmentación urbana y efectos disruptivos de la segregación socioespacial. Una dimensión clave es modificar las políticas regresivas, que tuvieron lugar en las últimas cuatro décadas, sobre las actividades económicas y las relaciones de trabajo.

Se requiere, asimismo, una discusión orientada al diseño de políticas que promuevan el acceso a mayores oportunidades de integración social para los jóvenes[u1] que viven en condiciones de pobreza. Resultan imprescindibles estrategias que apunten a la inserción y permanencia en el sistema educativo desde dinámicas que favorezcan la interacción social con otros sectores. A nivel laboral, como ya se mencionara, promover oportunidades de inserción formal que permitan cubrir necesidades y ciertos consumos y la construcción de proyectos vitales a largo plazo.

Lejos de atribuir una valoración estrictamente negativa a la incidencia de los grupos de pares y el espacio público barrial, la implementación de los cambios planteados permitiría su recuperación como espacios recreativos vinculados al tiempo libre. Esto implica que no sean la única opción frente al desempleo, al no tener nada que hacer, sino que sean la disposición de un tiempo relacionado al trabajo, al estudio y las responsabilidades familiares.

Bibliografía:

- BAYÓN, M. C. (2012): "El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, núm. 1, enero-marzo, 2012, pp. 133-166.
- BAYÓN, M. C. y SARAVÍ, S. (2006): "De la acumulación de desventajas a la fractura social. "Nueva" pobreza estructural en Buenos Aires", en G. Saraví (ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 55-95), Buenos Aires, Prometeo Libros.

- BOLDRINI, P. (2012): *Producción participativa del hábitat popular en el área metropolitana de Tucumán*, Tesis Doctoral, Tucumán- Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- BOLSI, A. y MIGNONE, M. (2009): “La pobreza en los aglomerados urbanos del Norte Grande Argentino”, en Bolsi A. y Paolasso P. (comp.), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, Tucumán, UNT-CONICET.
- ESPÍNDOLA FERRER, F. (2013): “Grietas” en el tejido social. Experiencias biográficas de jóvenes montevideanos desde los “lugares” del espacio social”, Tesis Doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- CASTELLS, M. (1974): *La cuestión urbana*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- ESTIVILL, J. (2003): *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- Quartulli, D.; Salvia Ardanaz, V.; Raffo, M.L.; y Foressi, C. (2007). “Intersecciones entre el género, el trabajo y las políticas públicas en un barrio segregado. “Las y los jóvenes de Gardel y Gral. Sarmiento””, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Universidad de la República, Montevideo.
- GIROLA, F. (2005): “Tendencias globales, procesos locales: una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires”, en Revista de Antropología Iberoamericana, num. 43.
- GÓMEZ, A.; MARIO, S.; y OLMOS, F. (2003): “Índice de privación material de los hogares (IPMH). Desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de población, Hogares y Vivienda 2001”, VII Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios de Población, Taquí del Valle.
- JACINTO, C (1997): “Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes: un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores”, en Revista Estudios del Trabajo, núm. 13.
- JACINTO, C. (2004): “Transformaciones recientes en el mercado de trabajo argentino y nuevas demandas de formación”, en C. Jacinto (coord.), *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía, redEtis/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Pp. 73-84.
- JANOSCHKA, M. (2002): Urbanizaciones privadas en buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?, en L.P. Cabrales Barajas, *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 287-318.
- KATZMAN, R. y RETAMOSO, A. (2006): “Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo: posibles implicaciones sobre las oportunidades de empleo de sus residentes”, en G. Saraví (ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 167-197.
- KESSLER, G. (2012): “Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular”, en Espacios en blanco. Serie indagaciones, vol.22, nº1.
- LONGHI, F. (2012): “Pobreza en el Gran San Miguel de Tucumán en el año 2001. Un análisis de distribución espacial para una ciudad intermedia argentina”, en L. Cid Ferreira y P. Arenas (comp.), *Violencias y derechos humanos. Estudios y debates en el Tucumán profundo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Araucaria, pp. 193 – 214.
- MAKOWSKI, S. (2003): “Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público”, en P. Ramírez Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Porrúa.
- MERKLEN, D. (2000): “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los ‘90””, en M. Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos/UNGS.

- MERKLEN, D. (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- PAOLASSO, P.; MALIZIA, M.; y LONGHI, F. (2011): "Vulnerabilidad y segregación socioespacial en el Gran San Miguel de Tucumán", en Vergara Durán, A. (comp.). *Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina*, Barranquilla, Ediciones Unicorte, pp. 50-71.
- PERAHIA, R. (2007): "Los problemas del mundo actual soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales. Las ciudades y su espacio público", IX Coloquio Internacional de Geocrítica. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- SABATINI, F. (2006): "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", en Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales.
- SALVIA, A. (2008): "Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha", en A. Salvia (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- SEGOVIA, O. y DASCAL, G. (ed.) (2000): *Espacio público, participación y ciudadanía*, Santiago- Chile, SUR ediciones.
- URREA GIRALDO, F. (2002): *El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas*, en Conferencia regional Varones adolescentes: construcción de identidades de género en América Latina y el Caribe. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales. Santiago de Chile.
- VALENZUELA AGUILERA, A. (2002): "Las nuevas centralidades: fragmentación espacio público y ciudadanía", en Cbrales Barajas (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara, UNESCO.
- VAPÑARSKY, C. (1994): "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios y tendencias desde 1970", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 9 N° 27 (agost), pp. 225-260.